

del bien del país y que la vía mixta de San Carlos es asunto que está sobre el tapete ministerial.

No dudamos que muy pronto también sea un hecho la reglamentación de una Oficina de Inmigración y levantamiento del mapa del país; verdadera necesidad á la que se le va á dedicar especial atención sin duda.

A las cartas geográficas de nuestro país que hoy existen, debiera llevarse ante los tribunales por falsas y por los perjuicios que esas falsedades han causado ya. No concebimos como respetables ingenieros y hombres científicos no han vacilado en suscribir tales mapas.

Miscelaneas.

Digno ejemplo. — Un médico respetable de esta ciudad, extranjero, obsequió hace pocos días al *Hospital de San Juan de Dios* de esta ciudad nada menos que la sumita de CUATROCIENTOS PESOS, los cuales había devengado por servicios profesionales en otra institución. ¡Bravo!

Esta si que es una acción digna de ejemplo.

Cumplimos, aunque tarde, con el deber de enviar nuestra manifestación de condolencia al socio don José Moreno por la muerte de su querida madre, acaecida hace algunos días.

Motivos ajenos de nuestra voluntad, nos impidieron hacer esta manifestación á tiempo; hoy la hacemos, extendiéndola á los demás miembros de la familia, en la confianza de que no será tarde.

Hemos recibido atenta tarjeta del doctor don Pedro Pablo Nates, médico y cirujano, especialista en Sifilografía y enfermedades del pecho. Su residencia en la calle 20, Norte, frente á la Dirección de Telégrafos. Consultas en la Botica de los señores Carballo y López Cantillo.

Damos las gracias por el envío.

"El Heraldó." — Con este nombre ha aparecido en esta ciudad un nuevo periódico dirigido por el señor don Pío J. Viquez. No sabemos si nuestra publicación y nuestra sala de lectura han sido honradas con la visita del valiente adalid del Progreso, pero nos complacemos en darle nuestra bienvenida aunque con un poquito de retardo.

7 de Noviembre. — Parece que hubo mucha animación de parte de algunos en celebrar esta fecha con un poco de ruido. Si en algo hubiera podido influir nuestra opinión particular habríamos exhortado á nuestros amigos y compañeros á abstenerse de cualquier manifestación rumbosa en ese día; por el contrario todo aquello que tienda á fomentar y robustecer la unión de todos los costa-

ricenses, habría sido más acertado.

Por otra parte, el recuerdo de aquella noche llena de angustias para unos, de luto y lágrimas para otros, bastaba para imprimir un colorido sombrío al acontecimiento cuyo aniversario se celebraba.

Somos más partidarios del sentimiento noble y del proceder leal que perdona y extiende la mano con cariño al que le infiere una ofensa (aunque esto parezca á algunos *misticismo*, *romanticismo*, ó algo terminado en *ismo*), que del carácter un poquillo intolerante del que no desperdicia oportunidad para devolver *ojo por ojo y diente por diente*.

L. R.

Recordará cierto Redactor que ha poco le dirigimos una carta que no ha tenido la fineza de contestar?

No tenga Ud. miedo, amigo nuestro, no somos tan groseros como Ud. talvez ha dado en juzgarlos; ciertamente que no podemos hacer piezas literarias como las que Ud. da al público, pero si procuramos tratar á la gente con buen modo aunque nuestros escritos no tengan nada de correcto.

Se nota en nuestras reuniones alguno que otro abusillo *intercalados en el texto*. El señor Presidente debe dejar á un lado consideraciones de todo género y reglamentar la discusión. Ora es un socio que en giros literarios, á su juicio, emplea tres cuartos de hora en lo que puede decir en dos minutos; ora toman otros la palabra para lamentarse del tiempo que se está perdiendo, á lo cual contribuyen ellos mismos de un modo que desespera; ora un socio discutiendo un asunto sobre administración pide la palabra é interpela á la mesa sobre cómo se siembran los challores, si de punta ó de lado; ora una moción se resuelve antes que otra puesta en discusión primero por que á uno se le antoja enderezar el garabato de su busto y para quitarle la palabra habría que fusilarlo ó que le reviente una aneurisma; todas estas cositas serán lo más republicanas que quieran; pero son contraproducentes y fastidiosas y no sólo esto, sino que perjudican por que hacen distraer la atención de lo que se tenía á la órden.

Y eso de que los socios (hablo de algunos) se marchen antes de terminar la sesión? Eso es falta grave, disculpable solamente por muy poderosos motivos, ó por bostezos que ya se conviertan en epidemia.

La Directiva debe hacerse la brava y cortar de raíz estas cositas sentando que ninguno podrá hablar más de diez minutos y que hablen *hasta* tres en favor y tres en contra de un asunto y ¡¡al otro lado!!

Los Talleres de la Sociedad siguen su marcha regular con beneplácito de la gente sensata y con provecho de los intereses de la

nación. Nos alegramos, pero antes cabe preguntar, con el otro:

¿Qué se hicieron los famosos, los fuertes, los beligeros varones, que conturbaban con furor la tierra que sacudieron reinos poderosos...?

Probablemente duermen (la siesta) sobre sus gloriosos laureles.

La Compañía López-Ochoa y Alba, parece que reconquista su fama, según se nos ha dicho por varias personas que asisten al teatro con puntualidad y según nuestras propias observaciones.

Nos alegramos por que la Compañía pone de su parte todo empeño por agradar al público el cual parece estar muy satisfecho con las representaciones y le dispensa su favor concurriendo al teatro todas las noches de función y con especialidad los domingos.

Ha venido á amenizar más las funciones, la notable bailarina, señorita Pepita Pujol, quien en realidad tiene mucha gracia y mucha destreza para el baile. Bien merecidos tienen los aplausos que arranca la pareja de devotos á San Pascual... sólo si sentimos que haya gente *tan culta* que silve en el teatro por que tienen boca para hacerlo.

Lástima que sea tan poco oportuna esta nueva importación de costumbres... más les valiera á los fabricantes dejar esa mercadería en sus casas.

En la semana pasada partió para los Estados Unidos, la muy estimable familia de don Francisco Quesada E.

En ella van algunos de los más preciosos botones del jardín josefino, que ostentarán con orgullo su gracia delante de los calzonudos yankees y de las mujeres de ojos azules y cabellos rubios.

Que regrese pronto la familia Quesada, son nuestros deseos.

Sentimos la muerte de don Federico Volio, acaecida recientemente en Washington. Don Federico, hijo del eminente patricio don Julián Volio, era una esperanza risueña para la patria que hoy está de duelo.

Reciba la familia nuestra condolencia.

Se habrá arrepentido el señor editor de "La Chirimía" de hacernos la guerra como deseaba y manifestó en alguno de sus picautes números anteriores?

No quisieramos tener que ver noslas con personas tan poderosas y tan influyentes y menos exponer nuestros pellejos á que sean deshechos por la mordacidad de plumas que como las del señor de "La Chirimía" han derrocado tiranías monumentales.

De veras que nos dá miedo el satírico escritor. Si se sirviera retirar sus amenazas quedaríamos tranquilos.

Pronto se llevará á cabo la reforma de los Estatutos de nuestra Sociedad. Nos parece más

adecuado que los cuatro encargados de dar forma á esa reforma, se pongan de acuerdo en hacer un sólo original, pues así no podremos decir que nuestros Estatutos son un *muestrario* en cuanto á redacción. Por lo que hace al fondo, que es lo esencial, la comisión está formada de personas muy competentes que tienen conciencia de lo que nos hace falta y podemos descansar tranquilos, pues su trabajo llenará todos nuestros deseos.

Hace algún tiempo que participamos á nuestros consocios estar listo el gran sello de la sociedad y hoy con gusto avisamos que, sanos y salvos, tres ejemplares de él, en vez de uno, se hallan en poder de la Directiva. Sólo si sentimos que no sea tan elegante, tan bonito y tan barato como se creía. Suplicamos al presidente Dengo, se sirva dispensarnos el mal rato que le dimos con el suelto viejo.

Hoy queda rectificado el asunto.

El Médico Práctico Doméstico, sigue recogiendo suscripciones. Por dicha nuestra le vimos la cara al libro, prospecto sin habernos dado el gusto de estrechar en nuestras manos el *voluminoso salvador de la humanidad*.

El caballero señor Pérez Llorente no ha podido facilitarnos el libro, con lo cual nos ha impedido ocuparnos de él, en la forma que deseábamos, pero talvez más adelante lo logremos... y que buena gana le llevamos.

Lástima que no podamos disponer de veinticinco pesos para obsequiarle á la Biblioteca de la Sociedad con un ejemplar.

Pero esa misma lástima les da á otras personas con lo que resulta que sólo aquellos muy acomodados pueden hacer tan ricas adquisiciones.

L. R.

Suplicamos á las personas que no reciban con puntualidad este periódico, se sirvan reclamarlo al señor Administrador, en el Salón de lectura de la Sociedad.

La calle del Cuño al Oeste, es indudablemente una de las más malas. Si el señor Gobernador duda de ello, puede preguntárselo al señor redactor de "El Telégrafo de Costa Rica," quien puede dar más informes.

Algunos cargos demasiado duros se hacen á nuestro amigo y consocio don Emilio Ruiz Sabarío, en su carácter de 2º Comandante de Policía, pero él puede estar satisfecho de su buena reputación, que no desmerece sino para aquellos que ambicionan su puesto. Y basta.

Leyendo "La República," que dicho sea de paso parece haber entrado en un periodo nuevo, nos encontramos con la carta del muy estimable caballero don José Astúa Aguilar. La sensatez, la justicia y la caballerosidad que envuelven esos conceptos nos recuer-

dan que siempre fueron esas las cualidades de su autor.

VALDEAR.

El 7 de Noviembre.

Fecha inolvidable será esa mientras se llamen costarricenses, los que habiten entre Colombia y Nicaragua. Sin embargo, al recordarla ahora sólo lo hacemos para dedicar una lágrima á la memoria de los mártires de la célebre noche de San Florencio.

Seres abnegados que sellaron con su sangre el triunfo de la libertad, nosotros guardamos su memoria en nuestros corazones.

ERRATAS.

Si nos pusieramos á enumerar todas las que *servieron de adorno* á nuestro número anterior, llenaríamos el presente con sólo la fe de ellas.

La de mayor bulto es la que se nota en la 2ª plana, columna 2ª en el articulo Costa Rica y Colombia en la línea 13 (con razón!)

Allí el cajista ó el diablo metió la cola y nos hizo decir: *menos* en vez de *más*. Ahora aquello de "política del piso alto"! ¡Avemaria!

Si así sale el presente número hay que aborcar á alguno.

TEATRO de variedades.—Mientras que la Compañía representa mejor cada día y casi todos sus artistas conquistan merecida fama, lo mismo que Cuevas y sus compañeros del divino arte, hay cosillas que tachar por fuera.

¿Por qué se permite que los incorregibles y poco corteses fumadores pongan la atmósfera semejante á la de Londres?

"EL TELÉGRAFO DE COSTA RICA" en su número 15 publica una crónica teatral, producción muy digna de su autor, por lo pretenciosa y lo desquiciada de razón y cordura. Parece mentira, pero nunca creímos que la candidéz de *J. Renjifo* llegara al extremo de retratar su propia personita y de exhibirse tan tristemente; y nos duele, por que de hace algún tiempo para acá nos ha sido *simpática* la persona célebre de *J. Renjifo*.

Quién es *J. Renjifo* para censurar á Eusebio Blasco? Ni más ni menos que un ente burlado por las musas; un vate que desea hacer versos y escribir artículos literarios, y que es muy poco feliz en sus producciones. Pero basta: le tenemos cariño y ese cariño nos estorba para que desahogemos nuestra pluma en pro de un astro del Parnaso español cuya gloria nunca llegará á eclipsar un *cualquiera*.

Y que dice de la compañía nuestro amigo *J. Renjifo*? Habla de ellos con muy poquita decencia, los insulta muy groseramente, y nosotros y muchos, sabemos de donde vienen esos insultos.

Lo único que sentiríamos, señor *J. Renjifo*, es que por su persona, como cronista, fuera la Compañía á juzgar de los demás cronistas que hasta ahora se han permitido criticar á algunos de sus actores.

Todos tenemos derecho á exigir dignidad de parte de los demás, y donde quedaría el amigo *J. Renjifo* si la empresa del teatro le reclamara esa dignidad?

Nos atrevemos á creer que el cronista no da oídos á los consejos de un amigo, de lo contrario no le habrían dejado exhibirse con tanta ridiculez. Y basta por ahora.

Comunicado,

El Municipio y el agua.

No sabemos á que atribuir la oposición que dos Municipios hacen á sus compañeros en lo que se relaciona con una urgente necesidad de la población, el agua.

Si se tratara de fiestas ó derroches de otro género, nosotros aplaudiríamos la oposición de esos dos Catones; pero no querer darnos agua es cosa que sólo viéndola se puede creer.

Para esos dos señores que sin duda tienen su casa bien provista, ya la vale la necesidad de los demás, se figuran sin duda que los ciudadanos del Sur de la ciudad y los más que vayan haciendo su casita y aumentando la población no han de tomar agua ó que la tomen de cualquier lavadero. ¿con qué pretexto?

Nuestro progresista Gobernador, por dicha nuestra, está de parte de los necesitados y en él confiamos.

Cuando el señor Ingeniero don Miguel Velázquez hizo los Tanques, al dar su informe sobre ellos dijo algo así:

"No sólo hay Tanques para una cañería sino para tres".

Tubos para conducción de aguas los hay también. Sobrante de los de Alajuela, en Puntarenas y los de la acequia de Pavas en esta ciudad, que sólo sirven de estorbo en las calles, pudiéndose dedicar á algo muy provechoso y si acaso hay que devolverlos será poco costoso cuando ya tengamos ferrocarril.

Además existe la seguridad de colocar en el acto casi ochenta pajas de agua y muchas más que luego vendrían.

Tenemos informes que un comerciante ofreció hacer venir la tubería si la necesitaban y que el Municipio se la pagase por partes.

Y entonces, señora pareja de Municipios, en que razones fundan ustedes su oposición? Digan!

INSERCIONES.

La verdadera protección á la industria nacional

Es un error el suponer que los Gobiernos pueden abaratar los productos. No está, no, en manos de ellos el obtener tal resultado, y no es esa su misión; y porque lo creemos así somos de parecer de que el Gobierno de un país, no debe supeditar su criterio á las utopías

de una escuela, por muy engañadora que ella sea.

Entendemos que la abundancia de los productos se obtiene por medio de su reciproca competencia en el comercio, y que siendo éste el único y espedito camino, el Gobierno cumplirá su misión encauzando las fuerzas vitales de la riqueza pública en condiciones de viabilidad.

Por desgracia, en la sociedad abundan los utopistas que no reparan en medios para lograr sus fines con la rapidez con que los imaginan, mientras escasean los que dueños de capitales, los arriesgan con ánimo y fé en las empresas industriales, á sabiendas de que éstas siempre son de resultados lentos.

La tarea de los primeros suele ser más breve pero solo beneficia á sus aspiraciones mas la de los segundos es fecundísima en resultados para el bienestar del país ofreciendo la esperanza de un porvenir halagüeño de dilatados y seguros horizontes.

No olvidamos que existen para las naciones importantes necesidades á que se ven forzosamente sometidas si quieren conservar su independencia y poderio, y que por muy costosas que sean hay que satisfacerlas. Pero, que al hacerlo tenemos la precisión de tener muy en cuenta dos puntos importantes:

El de la utilidad pública,

Y el del interes particular.

Al primero debemos esencial preferencia desde que atañe á la fuerza nacional, á la riqueza común, y que siendo el siglo comercial é industrial, el mercantilismo es un medio eficaz de importancia política, de poder real.

Y relativamente al interes privado, la explotación industrial, reclama una protección tutelar en lo compatible con el interes general.

Siempre en estas cuestiones, es facil hallar sobra de responsabilidad y falta de sentido práctico por parte de los mismos industriales y comerciantes, y por el Gobierno mismo, ya por efecto del optimismo de escuela ya por la presidencia que suele hacerse de que la ley y la justicia sean una verdad, y que como tal flote y se imponga sobre todo y sobre todos.

Estamos muy de acuerdo con la doctrina que se desprede del Decreto que éstos días y relativo á la inmigración ha espedido el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, en lo que á la industria se refiere, esto es, cuando dice, y dice bien, que *sin incurrir en los errores y violencia de un sistema proteccionista absoluto y prohibitivo en materia de aduana, la administración nacional tiene numerosos y eficaces medios para estimular energicamente el trabajo y ensanchar las fuentes abundantes de la producción, en el momento en que urge asegurar é incorporar sus productos al crédito de la República en la cuenta de los cambios internacionales.*

Sobra de responsabilidad y falta de sentido práctico, asumen los que pretenden resolver por pura deducción abstracta, los fenómenos mas complejos é importantes de la producción y riqueza de las naciones,

reservándose para sí una protección determinada á fin de disfrutar aunque sea perjudicando los intereses generales de las ventajas individuales.

Queremos desde luego, y la reclamamos con justicia la protección directa á la industria nacional esa protección que permita vencer en legítima liza á la industria extranjera y rechazamos la que solo sirve para recargar los artículos de primera necesidad, por ser promovida ésta, por una avaricia desordenada y perturbadora, que sacrifica un porvenir general halagüeño y venturoso á un presente ficticio y puramente local, que al fin y al cabo vendrá á caer ante las leyes de la necesidad y el progreso.

(De un Periódico de Buenos Aires.)

SECCION HUMORISTICA.

DIEZ pesos de gratificación al que conteste esta pregunta:

¿Qué llevaba Napoleón I en la mano izquierda cuando lo enterraron y que nadie pensó en quitarle ni aun para memoria?

SUCESO extraño.—Don Lesmes es un caballero amable, atento, chistoso y decidor; pero tan feo que abusa ya de la libertad de serlo. Con solo decir que estudiaba teología y que no se pudo ordenar porque los cánones prohiben ordenar á los mónstruos, está dicho todo.

Quiso meterse al teatro, pero en la comedia moderna no figuran diablos y no pudo. Quiso meterse á marido y no hubo mujer por fea que la buscó que consintiese, de miedo de dar á luz el antecristo.

El, sin embargo necesitaba casarse y un día por un periódico supo que en algunas tribus de Africa se acostumbraba perdonar á las mujeres condenadas á muerte si había algún hombre que las reclamase para esposas.

—Me he salvado! murmuró don Lesmes, y acto seguido se embarcó en Limón para el Africa; llega, desembarca, se interna y encuentra una hoguera ya lista (si hay alguien que cuente más ligero que lo diga.)

Ya estaba una negra, ó mejor dicho un espantajo, atada á la leña para ser quemada, cuando don Lesmes la pide para esposa. El jefe de la tribu se acercó á la hoguera y dijo en no sé que idioma:

—Desgraciada! puedes salvarte, este caballero te reclama ¿quieres casarte con él?

La negra miró á don Lesmes de arriba á abajo y luego dijo resueltamente:

—Que me quemem veinte veces!

Ah! el infeliz don Lesmes. . . . se tiró á la hoguera. . . . el fuego prendió. Dios mio! Las llamas se elevaban. . . . y . . . don Lesmes se escapó de un salto y corriendo, corriendo, se metió entre el monte y se hizo Ermitaño. Mas á los 15 días el Diablo le propuso que le prestara su cara para asustar á los demás cenobitas.

TALLERES DE LA SOCIEDAD DE “ARTES Y OFICIOS.”

Habiendo abierto talleres de carpintería y herrería en el mismo local que antes existieron los Nacionales, ofrecemos hacernos cargo de trabajos particulares, tanto en el ramo de carpintería como en el de herrería, á saber: construcciones de casas, reparaciones de edificios, muebles finos y ordinarios; en el ramo de herrería: se herran bestias y se hacen trabajos de toda clase.

Se venden puertas muy lujosas propias para zaguanes de casas y ventanas de estilo moderno.

Pintura, ócres é infinidad de artículos de ferretería como llaves, visagras, vidrios, & &.

Pronto tendremos el gusto de abrir una ferretería bien surtida para lo cual se va á pedir directamente toda clase de artículos de mayor consumo.

Nos hacemos cargo de traer por comisión, tanto de Europa como de Norte América, todo lo que se nos encargue.

Para levantamientos de planos, contamos con la comisión de ingenieros miembros de la misma sociedad.

El Administrador,

Juan Rodríguez M.

San José, Noviembre 8 de 1890.